

estanciero: la qual estancia está en la costa de la laguna é á legua poco más ó menos de la dicha isla (que esto puede estar de tierra), é aquel Avilés me dixo que avia más de dos años que estaba allí, é que sola otra vez avia visto clara la cumbre de la dicha isla, á causa que siempre está coronada é cubierta de nublados ó niebla lo alto desta sierra: é en la çima della está partida; é por esso lo pinté aqui, para lo dar mejor á entender al lector. La hendedura de aquella cumbre ó valle dentre las puntas está del Leste al Hueste: assi quel un pico es al Sur y el otro al Norte, y entre ambos se haçe aquel valle, que los divide como en esta figura se vée (*Lám. I.^a, fig. II.^a*).

La playa ó camino que está entre la grand laguna, tiene de anchura, enfrente de otro lago que se llama Songocama, çiento é çinquenta passos (porque yo lo medí), é por esso llaman á aquella estancia que he dicho la estancia de Songocama. El qual lago está á la banda del Sur, con el intervalo que he dicho desde la laguna. Y este lago ó braço es de aquella llovediza, é quando acuden las lluvias, cresce mucho, porque está más alto que la laguna, é deságuase en la laguna grande, é rompe un valladar ó montones de arena que hay entre la una agua é la otra al trecho que dicen de los çiento é çinquenta é dosçientos passos en partes, é atraviesa el agua la playa. Y en aquel tiempo que la playa é camino de la costa tiene aquella corriente, entran de la laguna en el dicho lago innumerables pescados é grandes lagartos, ó mejor diciendo cocatriçes: é çessadas las lluvias é venido el tiempo seco, sécase aquel desagadero de la playa é queda enxuto el camino, é yo passé por él en seco. É quando assi está seco el pantano ó charco, matan á palos los indios innumerables lagartos é pescados; pero siempre queda alguna agua en partes é innumerables charcos, é

tura y es luengo más de legua y media, é de ancho quassi la mitad. Quando yo lo ví fué en fin de julio del año de mill é quinientos é treynta y nueve, é tenia poca agua.

Ese Avilés que estaba allí en Songocama tenia muchos puercos, que eran suyos é del Diego de Moran, de los quales daban carne á la cibdad de Granada; é cómo comian infinito pescado de aquel charco, parábanse muy gordos, tanto, que de gordos, é porque tenian sabor é aun olor de pescado, eran aborresçibles, é por esso los traian ya apartados del agua, é no los dexaban entrar en ella para más de beber.

Allí en la costa de Songocama hay çierta generacion de tigres negros, que avian hecho harto daño en aquellos puercos; é aqueste Avilés, con muy buenos é denodados perros, avia muerto algunos. Y entre otros perros tenia uno, que decía que aquel solo, sin ayuda de otros canes, avia matado á dos ó tres de aquellos tigres. É me mostró el cuero de uno dellos tan negro como un terciopelo é muy lindo el pelo; é me decía que eran mayores é más fieros tigres los negros que los pintados: é al perro se le paresçia bien en la lucha é insignias de sus batallas, porque assi la cara é cabeça, como todo el cuerpo, tenia lleno de las señales de las heridas é çicatriçes que avia baratado é avido de las uñas é dientes de los tigres. É me juraba aquel Avilés que no daría el perro por quinientos pessos de oro; porque decía que sus puercos valian más de mill, é que si los tenia, era por aquel perro, porque sin él ya se los ovieran muerto todos los leones é tigres, é assi ya no osaban llegar al charco de sus puercos, en oyendo ladrar un perro, qualquiera que fuese, para el qual effeto estaba ya bien proveydo de canes.

Volvamos á nuestras lagunas, porque ocurre una particularidad que yo noté

mucho, y es que en aquella cibdad de Leon é por allí hay más indios tuertos que en toda la tierra é gobernacion restante de Nicaragua: y es la causa el continuo polvo, que allí es muy cotidiano, é por maravilla falta el viento del Leste, que sale de aquella laguna; é como hay mucha arena é menuda, echa aquel polvo sobre la cibdad. É de sí mesma la tierra de Nicaragua es muy polvorosa, é si va hombre por aquellos llanos, paresçe que pissa sobre terreno hueco, é de hecho espessas vezes los caballos por donde hombre va, meten el pié ó la mano un palmo é atollan donde no se piensan.

Otra laguna de mayor admiracion que la muy grande, de quien se ha tractado, se me ofresçe, la qual, aunque no es en grandeça digna de compararse á la de Cocabolca, es en calidad y en la forma della cosa más de ver é de mejor agua: é llámase la laguna de Lenderi, y el çaçique principal se diçe el çaçique de Lenderi, ques á tres leguas de la cibdad de Granada de Salteba, é muy grandes á mi paresçer, é aunque las llamassen quatro, me paresçe que las hay bien cumplidas. Yo llegué allí dia del glorioso Apóstol Santiago, veynte é çinco de julio del año de mill é quinientos é veynte y nueve, é dormí en la estancia de aquel hidalgo llamado Diego Machuca, de quien se hiço mençion de susso, donde fui muy bien acogido é hospedado; é luego fui á ver con él aquel lago, ques cosa muy extraña: é allí çerca de la casa del Machuca está el un camino ó escala más propriamente que camino, de muchas baxadas, que hay para llegar al agua de aqueste lago; y es desta manera. Está un çerro muy alto é redondo, en la cumbre del qual hay un caos ó profundidad grandíssima, de la qual sale fuego ó tal resplandor como aquel de Mongibel en Seçilia, alias Etna, é mucho mayor é más continuo, como adelante en su lugar TOMO IV.

se dirá. Este monte se llama el monte Masaya, é de la parte de Mediodia baxa tendiéndose con un mal pays hasta el agua del dicho lago ó muy çerca, porque queda alguna playa llana por aquella parte çerca del agua. Por las otras tres partes de Levante é Poniente é Mediodia está muy grande hondura de baxar é con mucha dificultad: é cómo llegué al principio de aquella baxada, ví una senda la más espantosa é dificultosa que se puede pensar para desçender de peña en peña, é de tal género la peña que muchas piedras é parte de la montaña paresçen proprio fierro; y en partes está aquella senda por donde baxan al lago, tan derecha como una pared rasa, á causa de lo qual en diverssos lugares hay tres escalas de madera gruesas de cada seys ó siete escalones, que se baxan no con menos temor que todo lo demás desta via. La qual está arbolada de muchos é diverssos géneros de árboles, é tura más de çiento é treynta braças: hasta el agua es desçender, é allá abaxo está aquel lago muy hermoso é claro, el que tiene de longitud legua é media ó más, é de latitud una legua.

Dixéronme este hidalgo Machuca é su çaçique, ques el señor principal de allí, que hay en torno del dicho lago más de veynte escalas ó caminos peores quel que tengo dicho por donde yo baxé, por las quales todos los dias del mundo baxan por el agua que beben todos los veçinos de las poblaciones, que hay alrededor del dicho lago, donde viven sobre çient mill personas. En verdad yo me ví arrepentido más de una vez en aver començado á baxar por tan peligrosa senda, sino que de una parte la vergüença, é de la otra ver que otros lo haçian, é tambien que subian cargadas muchas indias con cántaros de una arroba é más de agua, tan sueltas como si fueran por un camino muy llano, esto me hiço proseguir lo començado. En lo baxo, tocando el agua con

la mano, está tan caliente que de mala gana ó con mucha sed se beberá; pero subida en lo alto fuera de aquella sierra é profundo, luego en el instante se torna templada é fria, y es de las mejores aguas que puede aver en el mundo.

Este lago, á mi parescer (é assi lo juzgan otros) está en el pesso é hondura que está el fuego que dixen en el poço del monte de Massaya, que assi se nombra en lengua de aquellos chorotegas (Massaya), que quiere decir sierra ó monte que arde. Á este lago de Lenderi no le hallan suelo por su mucha hondura, ni en él hay pescado de ningun género, sino unos pescadicos tan pequeños como cabo de agujetas, que no se pueden comer por ser tan menudos mejor que en tortillas de huevos, é assi los comí yo en casa del dicho Machuca.

Diçen los indios que aquella agua les es muy sana é provechosa, porque no consiente criar baço, é para se lavar é nadar en ella; é assi quantos indios ó indias baxan por ella, primero se lavan é nadan que tornar arriba, é aun la subida es tal quel baço se deshiçiera presto á los que lo continuassen.

Yo le pregunté al caçique que por qué no echaban en aquel lago algunos buenos pescados, traydos de algunas partes, é me respondió que muchas vezes se avia probado para que se multiplicassen é tuviessen qué comer, é que luego se mueren é hieden, y el agua los sube encima de sí, é aun la dañan; é por esso, como cosa muy experimentada, no curan dello.

Entre las otras escaleras que hay para baxar por esta agua, hay una ques de be-xuco de alto á baxo; é no hay otra agua hasta dos ó tres leguas de allí. É cómo en lo demás es tierra fértil, sufren é comportan este trabaxo de traer el agua á los pueblos de aqueste lago, é porque, como es dicho, es muy buena.

Yendo desde la poblacion é plaça que

llaman Managua á la dicha Lenderi, á un tiro de ballesta ó poco más de Managua, está otra laguna muy hermosa é quadrada que paresçe alberca, y está de montes bien altos é de peña tajada en partes é muy hermosamente çercada; é assi los montes naturalmente puestos en quadra de diez é quinze é veynte estados de alto aquellas cumbres alrededor hasta el agua; é tiene solamente una entrada allá, ques la del camino, é tiene mucho pescado é bueno, y en los quatro ángulos ó rincones hay de uno á otro hasta tresçientos pasos, poco más ó menos. É llámase la laguna de Managua.

Otra laguna hay en la provincia que se diçe el *Diria*, y es mayor que la que se dixo de susso Lenderi: esta es de agua salada como la mesma mar, é tiene mucho pescado é muy bueno, que haze ventaja en el gusto é bondad á todos los otros pescados de todas las otras lagunas dulçes ya dichas. Y está á dos leguas de la de Lenderi háçia Poniente, y está de la mar çinco ó seys leguas, y está aquesta laguna del *Diria* á legua é media ó dos leguas de Salteba, ques Granada; é todos los indios destas lagunas son de la lengua de chorotegas, sino es aquella provincia de Nicaragua donde el padre Bobadilla anduvo, baptizando indios, como ya se dixo.

Otra laguna hay á dos leguas de la ciudad de Leon, de agua dulce, que puede bojar dos leguas; é heben della los vecinos que están çerca della: llámase *Teguaçinabie*.

Hay otra laguna á quatro leguas de Leon, que puede bojar otras dos leguas ó algo más, de agua dulce, é heben della, la qual se llama *Tecuañavete*.

Todas estas lagunas é lagos están poblados en las costas de mucha gente, en espeçial de los chorotegas; mas pues destas lagunas é lagos se ha dicho lo que paresçe que basta al cumplimiento de lo que

conviene á la historia, passemos á estos montes espantables é fogosos, que á la verdad me paresçe que exçeden á Mon-

gibel é Vulcano é otros que son muy nombrados por el mundo.

CAPITULO V.

El qual tracta del ardentissimo y espantable monte de Massaya, del qual continuamente todas las noches sale fuego, ó tal resplandor que muchas leguas léxos dél se ve aquella claridad; é de otros montes que arden y echan humo en aquella provincia é gobernaçion de Nicaragua, é de los veneros de piedra açufre é açeche, é de otras cosas que quadran á la historia.

Acuérdome que estando el Emperador, nuestro señor, en la cibdad de Toledo el año de mill é quinientos é veynte é çinco, le osaron escribir el gobernador Pedrarias é sus ministros que en Nicaragua se avia hallado una cibdad de tres leguas en luengo, é otras cosas inçiertas, é las exorbitancias que se atreven descomedidos á escribir á su Príncipe é Rey soberano: que si se castigassen, sabrian que no hay liçençia (donde hay vergüença) para tanto atrevimiento. É llegó la cosa á tanto, que demás de los traslados que embaxadores y extrangeros por el mundo enviaron de la copia de sus cartas (en que essa grand mentira é otras estaban), les dieron mucho crédito, con verlas predicar, como se predicaron en pulpitos é templos principales de aquella cibdad, á vueltas del sagrado Evangelio. É assi lo afirman aquellos predicadores, como la mesma verdad, que son obligados á pregonar é dar á entender á los fieles; pero todo esto no era con falta de artificio ni sin malicia, para engañar al Rey é á su Consejo é á quantos aquellos sermones oyan. É yo escuché alguno dellos, lo qual yo tuve por fábula, como lo era; no porque yo lo dudasse por cosa imposible, sino porque conosco muy bien al inventor de aquellas novelas, é sabia el crédito que sus palabras merescian: é assi lo dixen é desengañé á algunos de aquellos señores del Consejo Real de Indias, aunque aproveché poco; é propuse de yr á Nicaragua

á ver si aquellos pulpitos avian seydo bien informados; é ninguna cosa hallé ser assi como la predicaron é aquella carta decía. Y por lo que se dixo fué la poblacion de Managua de la lengua de Chorotega, que á la verdad fué una hermosa é populosa plaça, é como estaba tendida á orilla de aquella laguna, yendo de Leon á ella, tomaba mucho espacio; pero no tanto ni aviendo cuerpo de cibdad, sino un barrio ó plaça delante de otro con harto intervalo: é quando más próspero estuvo (antes que entrasse allí la polilla de la guerra), fué una congregacion extendida é desvariada, como en aquel valle de Álava ó en Vizcaya é Galiçia y en las montañas y en el valle de Ibarra é otras partes están unas casas apartadas é á vista de otras, que tenían mucho compás. Pero aquestas de Managua estaban como sogas al luengo de la laguna, é no en tres leguas ni una; pero avia en su prosperidad diez mill indios de arco é flechas é quarenta mill ánimas, y era la más hermosa plaça de todas, y estaba ya la más despoblada é asolada que avia en aquella gobernaçion, quando yo la ví, que fué poco más de tres años despues de aquella carta é sermones. Esta poblacion de Managua está ocho leguas de Leon.

Avia en Matinari quatro mill ánimas, en que eran los seysçientos de arcos é flechas: en Matuari avia mill flecheros, que eran más de doçe mill ánimas, y en aquel caçique de Itipitapa avia tres mill é qui-